

LIBRO DÉCIMO SÉPTIMO

MONASTERIO DE QUILVO

Helena Ediciones.
Talca, 2021.

*Es necesario volver
al rostro original*

Thomas Merton

PÓRTICO

Ángel

a Guido Goossens

Tiene
las manos
azules
de tanto
acariciar
el aire

I LA POESÍA ES EL REINO DE LOS OLVIDADOS

La dicha

Nomás hablo por mí
y los días que van:

la paz de andar el cielo
de ver un rostro, el mar

La luz de lo pequeño
ser, volar, respirar

La Poesía es el reino de los olvidados

a Ramón Riquelme
+ 2018

El Poeta

se fue haciendo silencio
por las calles del pueblo
entre cacharros y petunias
cerca de un río, así
pasen los días
hasta cuando regrese
con el diario bajo el brazo
piropeando muchachas
bebiendo poco
fumando menos
y escribiendo cartas al mundo
para avisar que la Poesía
es el reino de los olvidados
Por testamento dejó
una sonrisa sarcástica
un ojo cheuto
su té frío
y una huerta llena de pájaros
que cantan más fuerte
cuando llueve

Canto gregoriano

Entonces, cuando ando en vena
o lleno de voces interiores
todo lugar es agradable
nada pareciera incomodarnos
en cada cabaña que se ve desde aquí
leería poemas, escucharía a los monjes
en cada pozón metería los pies
a cada hortelano le daría un abrazo
con cada pájaro alzaría el vuelo
hacia el silencio púrpura del horizonte
allá, donde se pone el sol
y aparecen las primeras estrellas
tan mansas en el aire, tan tranquilas
como si el alma adentro del cuerpo
*encontrara la mejor hora del día*¹

¹ Charles de Foucauld.

Las cosas

Cada cosa ilumina
las formas desde adentro
Se incendia en su silencio
quemando las malezas
hasta que luce fiel
en su humilde esplendor
al tono original
del viejo paraíso
Pena el sol tras las sombras
y el fugaz infinito
Los ciegos de callejón
tantean las aldabas

La palabra que falta

Me sorprendo andando solo por las calles de Chonchi
buscando enseres en los recovecos, leña seca
alguna artesanía de fibra, harina, licor de oro, sal
puñados de algazaras prescindibles, cachureos para
engañar al tiempo oculto entre los zarapitos y la vastedad
del día que amanece dándome palmaditas en la cara:
*Vamos, Tata Nano; arde todavía en el fondo de tus ojos
un poema inconcluso que siempre espera por ahí
te empeñes en hallar la palabra que falta*

Los días van como en un principio

a Patricio González Colville

Pasarán generaciones y generaciones
cambiarán las modas, los líderes y las consignas
sucederá todo lo que profetiza el ciego
habrá más de alguna sorpresa esporádica, repentina
que nos hará sonreír por un instante
y sollozar cuando cae el día
Pero, el río volverá a su cauce
anegando bibliotecas, sótanos, escaparates
y los pensadores absortos se rebanarán los sesos
tratando de atrapar la belleza en el aire
mientras, un niño corre desnudo por la playa

Pétalos

Hoy, en plenos días
de revolución
encuentro entre las hojas
de *La miseria del hombre*²
un tesoro perdido:
apenas dos pétalos
disecados
de amapola
Tarde, les pregunto
Membranitas, cómo
-y, por favor, respondan-
ensambla tan bien
la tierra con el aire
el cielo con la noche
y la luna con el mar
ahora que aumentan
en la plaza
los tiros a mansalva
contra la Poesía?
Los pétalos callan
y resisten

Cuando un jilguero me asalta con su canto

Belleza, hermana humilde
que resplandeces por los callejones húmedos
latiendo dentro de las brisas
ésas que nos llevan y traen
de la playa al fogón
Hoy te balanceas
entre el cielo y la tierra
bajo esta lluvia tan antigua
que amenaza anegar mis pensamientos
arañados por las espinas del zarzal
Es así; en cada hoja, en cada pétalo
en cada pluma hay una historia...
Sin embargo, mis huesos se harán polvo
encendiendo fuego frente al mar
clavando una tabla suelta, cebando mate
hojeando la soledad, regateando
a los chalilos un poco de piedad

² Primer libro del poeta chileno Gonzalo Rojas (1916 - 2011).

mientras, arrebozado en el flojero
escucharé todavía tu silbo como un salmo
orillando la luz

Epitafio en lengua muerta

Lentamente ordeno en la bodega
destellos imprecisos de pequeñas dichas
que apenas se insinúan detrás de los baúles
cuando las bandurrias alzan vuelo
por sobre este pueblo lleno de presagios
y el viento trae una canción desconocida
semejante al epitafio en lengua muerta
del primer extranjero que brindó por Orión
Entonces, siento algo así como una gata
echada sobre el pecho, casi un presentimiento
mientras, la lluvia destiñe las paredes
los perros se refugian debajo de la casa
la estufa hojea un libro de Becerra
la manta vieja me cuenta sus secretos
y alguien -ése, el que todavía no soy- se levanta
dispuesto a desmalezar la mañana y astillar
truncos de canelos quebrados por el temporal
apenas para churrasquear o sorber en un rincón
al amparo de las ánimas de los amigos muertos
la morriña nebulosa de los días sin sol

El fantasma del afilador de cuchillos

*Soñé que en las hojas del cuchillo
se espejaba la ciudad modernizada.*
Carmen Berenguer

La ocarina extraviada
del afilador de cuchillos
ha sonado en la vereda hace un rato
antes que escribiera este poema
después de siglos de cortes oxidados
de no poder rebanar bien la marraqueta
desde cuando teclaba bajo estado de sitio
junto a la gata de ojos esmeralda
en mi vieja máquina Olivetti
sobre húmedas hojitas de roneo
canciones de campesinos y pescadores
como una manera de no perderlo todo
Nuevamente quiso abrirme las compuertas
el estero seco de mi infancia
Ahora me pregunto en medio del camino:

*Retornan las luciérnagas al huerto
o aquello sólo fue un veranito de San Juan
una golondrina desorientada que se posó
en las barandas sueltas del puente Walton
por donde vi pasar marchado hacia la plaza
nieblas, sueños, panfletos y consignas
las banderas rojas de los pobladores?*
Salí corriendo del cuarto del fondo
a la siga de una bicicleta -rata fui
detrás de su flautista, igual que un niño
contra el viento cuando repica la campana
en medio del zumbido de las moscas
alma blanca lejos de los cementerios-
salí con mi corazón huyendo por la boca
sólo por escuchar esa resonancia, ese son
que nos deja un leve parecido a la felicidad
salí a todo dar, poeta desahuciado
que viera un rayito de luz entre los árboles
porque la música siempre deja los aromos
encendidos, pero, no traía entre manos
ni una mísera hachita que afilar

II MONASTERIO DE QUILVO

Monasterio de Quilvo

(I)
Las hermanas cantan *Laudes*
y sus voces dispersan mis temores antiguos
llenando el espacio de pájaros
y los senderos con hojas escarlatas...
A la distancia se disuelven los contornos

(II)
El padre Jorge bendice el agua
y la esparce sobre nuestras cabezas inclinadas
mientras, la niebla se disipa
igual que los celos y las dudas

(III)
Todas las criaturas se entrelazan
así las horas de idas y regresos
con las pérdidas
con los hallazgos...

De pronto me percató
que el viento hojea mi breviario
y el sol hilvana sombras
que se alargan lentamente
como el silencio entre los abetos

(IV)
Un cirio se acerca desde la sacristía...
Cierro los ojos sentado en el escaño
y algo se va aclarando pecho adentro
algo como algarabía de treiles en el descampado
o un leve regustillo a mermelada de naranja

(V)
Fabiola, la seglar, se hinca en un madero
a esta hora en que la escarcha va menguando
y espera que la oración de las hermanas
le ayude a encontrar la mirada perdida

(VI)
Hora de soledades
que tiende sus senderos cubiertos de gravilla
por donde van las llagas y la inocencia
no se miran, pero se reconocen
Luego, en el camino, se acomoda la carga

(VII)
Anda el buen pastor por las rastrojeras
llenas de cardos, de chamicos
en busca de la cría más arisca...
El lucero aparece y desaparece
como si oyéramos himnos tras la niebla
o un candil al fondo del abismo
nos indicara la huella de regreso

(VIII)
La hermana Sara
siente de lejos gritar a los arrieros
mientras raspa callada malezas en el huerto
Abre el día, y las penas del mundo rondan la capilla
como avispas alrededor de los cerezos

(IX)
Escucho el latido de mi corazón
sólo el acelerado latido de mi corazón
hasta que un tañer nos llama a *Sexta...*
Dios es más grande que nuestra conciencia
salmodia a mediodía un coro de novicias
Alabanzas y aleluyas, cual nardos o jazmines
brotan detrás de las murallas

(X)

Leo en la última página de *Proverbios*
Poema en honra a la mujer perfecta
y comprendo ese afán que tienen las monjitas
de levantarse tan rápido a coger damascos
antes que cante el gallo

(XI)

Mientras las codornices zurcen sus nidos tras las moras
los grillos ensayan cánticos de amor a las correhuelas
así, pareciera que *todo encajara en todo armoniosamente*
y que la pena abandonara nuestros pensamientos
Entonces, vibra el campanario como un álamo
llamando a la oración

(XII)

La hermana Clara
se recluye en una antifona de Salomón
después de pesados ajetreos
sólo para limpiar las manzanas del viejo Paraíso

(XIII)

Los rayos de sol atraviesan los vitrales
tendiendo escalas de luz en la penumbra
así, lejos, los hurraños se alboroten
así, cerca, los pequeños callen

(XIV)

Fabiola lee sentada en el fondo del bosque
y, de repente, la tarde se detiene
para que las tórtolas regresen a sus nidos
y los celajes ofrezcan su último amaranto...
Aún resuenan *Vísperas* en la umbría:
Nada es más perfecto que el amor

(XV)

El cielo siempre oye el ruego de las hermanas
que esperan con paciencia de siglos
ser maitén, ser nido, ser zorzal
quizá una simple mariposa
que vaya fecundando las palabras
como si fueran azaleas o gladiolos
de puerta en puerta
de huerto en huerto
de misterio en misterio...
Cae algo así como una garúa que bendice

(XVI)

El incienso reptaba por los vericuetos del recinto
brumas enmarañan los lindes del bien y el mal
hasta que emerge cual garza detrás de los cipreses
el círculo luminoso del *Santísimo*

(XVII)

Sobre una mesa de piedra
que soporta todas las tormentas
el *Sufriente* se transforma en voz, en canto
Las criaturas del cielo y de la tierra
conversan en voz baja
del destino
de las cosechas
de las faenas cotidianas...
En penumbras, la inquietud se arrodilla
ante la sangre de Cristo
como chivito cuando mama

(XVIII)

El *Ángelus* avienta nuestras inquietudes
y vuelan las congojas del huerto a la Vía Láctea
cada vez más delgadas, azules, transparentes

(XIX)

El canto sereno de una contemplativa
nos eleva de las baldosas del templo
así como una brisa se lleva los aromas
dejándonos adentro de las cosas, tan livianos
que no sabemos si irnos o quedarnos
rondando el silencio del *Magnificat*
Vagando por los alrededores, un cirio
nos alumbraba hasta que desaparecemos

(XX)

La noche ha vuelto a ocupar su lugar
y desde el monasterio se oye el clamor de los errantes
La *oración de los fieles* enciende los candiles
mientras, galaxias de luciérnagas anuncian un prodigio
porque el júbilo pronto florecerá en las sombras
Las novicias entonan el salmo de un rey sabio:
Seremos como un árbol plantado junto a un río

XXI

Las hermanas encerradas seguirán adorando
desde las más humildes criaturas apenas gestándose
hasta los prodigios de mares, volcanes y estrellas
porque, así como hemos despreciado las tinieblas
honrar lo elemental del universo es necesario
La belleza nos recuerda la misión de los legos:
Amar a Dios y al prójimo sobre todas las cosas

XXII

El viento nos despide con una melodía...
Lo que ayer fue rasguño entre los matorrales
hoy es la espina que nos abandona
El Señor hizo en mí maravillas
se oye al fondo de un atrio
sin aldabas, sin puertas, sin ventanas
donde el alma embriagada ronda la eternidad

XXIII

El sacerdote consagra a los que parten...
Los huesos andan alegres entre los matorrales
dan ganas de gritar, brincar, abandonarse
al primer susurro de una flauta, de una trompeta
como en el último día del juicio final
y bailar en el aire entonando alabanzas:
Hay ángeles volando en este lugar
en medio del pueblo y junto al altar
Vamos ebrios de amor por los caminos

XXIII

A lo lejos se oye el coro
de las vírgenes prudentes
se distingue desde aquí
el llamado a *Completras*:
con las piedras más grandes
reparamos el templo...
Quédate con nosotros, Señor
porque ya se hace tarde
y el día ha declinado

III

TARDE EN CASA DE CRISTIAN CAYUPÁN

Sé que me llevarás a un lugar donde cantan los grillos

Sé que me llevarás a un lugar donde cantan los grillos
a orillas de un río, de una viña llena de perfumes
que entrarán por el umbral con forma de racimo
Por ahí trajinaré haciendo algo; lo que hacen los viejos
desgranar maíz, regar la menta, pelar membrillos
ordenar la leña, recoger los huevos, anotar un verso
y esperar que regreses en las tardes con noticias y remedios

mientras tanto, habré meditado en los senderos
pensando en las vidas que me convocaron
a esas pircas, bosques y puentes de madera que ya no existen
por donde fue y volvió mi piel, mis uñas y mis vértebras
dejando el miedo sobre los escoriales y mi sombra a la intemperie
Ahora, rodeado de quillayes y tórtolas, conejos y perdices
mulitas de agua que navegan en hojas de sauce
mirando de vez en cuando las cumbres nevadas, a lo lejos
donde anduve a pie rastreando este momento
parecido a una canción que escuché cuando niño
me bebo todo el aire de una bocanada
Algún día, lo veo venir, saludaré a un jinete hundiéndose
en la niebla y me iré con él, y seré él, penumbra azul
cruzando el gran silencio, en paz, definitivo
hasta sentir las yemas de tus dedos bajándome los párpados
Sé que me llevarás a un lugar donde cantan los grillos

Tarde en casa de Cristian Cayupán

Mientras vemos *Muerte en Granada*
en un notebook apoyado en las rodillas
me arrebozo con una manta de 1920
y siento que a orillas de sus lanas todo es más verdadero
como los manzanos, los gansos y las nubes
que cruzan de norte a sur por el cielo de Maquehue
De repente Cayupán detiene la película
y, mientras rellena los copones, recuerda
que la abuela arrugaba la nariz
cuando bordaba eñes en el tenso silencio del telar
-esos puñimín que nos protegen en la Araucanía
más viejos que las ovejas y los conquistadores-
*Afuera las cosas tendrán que seguir el curso de los sueños, me dice
aunque se empeñen las sombras en cercar el paisaje*
porque los chilcos siguen bailando debajo de la niebla
el chucao canta todavía en una rama florida de avellano
y la corvina, que se dora en la cocina a leña
la mandó su padre el jueves de *Muerto Saavedra*...
*Cristian, le pregunto, al momento que un relámpago nos une
por qué el Wall Mapu aún late en el cultrún?*
*Cómo se sostiene un sueño en el aire
el canto a la intemperie?*
Y sus palabras, que ahora parecen aleteos de pájaro
murmillos apenas perceptibles
se confunden con el sonido de la lluvia
que empieza a caer sobre los lateríos del techo
a las cinco de la tarde
*a las cinco en punto de la tarde*³

³ Federico García Lorca, poeta español (1898 - 1936).

Elogio de la leñita seca

*Taré más malo pa'l humo
que lloro con leña seca?*
Quelentaro

Pisar ramas quebradas
sabiendo que cuesta con el frío
nacer cada mañana
y arrimarse a las cosas
inclinado, sólo por sentir
el crujido que surge
como un aroma viejo
parecido a la dicha
Pisar hojas muertas
quizá cuando el viento
que apaga las estrellas
sea la única certeza, acaso
un gesto debajo de la lluvia
después que los relámpagos
alumbren los abismos
Buscar refugio, tal vez
frotar las manos a la espera
de algo que aparezca de repente
golpes en la puerta
una sombra en el muro
una mesa de piedra
un sorbo, un suspiro o el vaho
que dejan las palabras
al hablar con los árboles
Pisar ganchos caídos
y oír que del chasquido
vuelan nidos, huellas, astros
el dolor de los huesos
la luz de una mirada
de silencio en silencio
o el filo del cuchillo
rebanando las formas
es señal que prendimos
la primera fogata

Bajo el castaño

La soledad se mece con la brisa de la tarde
mientras sobre las hojas secas estiro la manta
para echarme como animal cansado
a esperar las estrellas, la parsimonia
Lejos el eco de las palabras se desintegra
a la manera de los hormigueros bajo la nieve
y es necesario huir por senderos enmarañados

hacia el refugio donde yacen restos de sol
gestos antiguos que a veces mentamos
cuando nos miramos limpiamente a los ojos
sin más deseo que respirar este aire
este aroma silvestre de rosa mosqueta
de quebrada, de laguna, de silencio
de grillo rezando vísperas entre los yuyos
de presagios que se acercan al fuego
Bajo el castaño los bastones callan
pero el viento siempre gime, bagual invisible
la melopea de las cosas que se buscan
igual que estos huesos maltratados, fríos
que husmean los sueños que vagan por el bosque

Hablan los antiguos

En esta mesa arrinconada, solo
pergeñando una huella por donde ir ahora
me siento acompañado por amigos
que no sé si aún respiran o cojean
mas, no los nombro porque ellos saben
que callar así es una forma de amar
entonces se palpan sus silencios, sus alucinaciones
almas que no temen las tormentas, las migraciones
de húmedos chonchones más allá de la niebla
espíritus inquietos que nunca lamentaron
las crecidas del estero llevándose las varas

Y conversamos de cosas que no nos olvidaron...

Dicen de una infancia muy adentro del cuerpo
arrancando maleza -terca correhuela- entre las cañas
contándose historias, mentiras y chascarros:
eran hondos los sacos, la tarde, el firmamento
y el sudor en la espalda repelía jerjenes
mojaba las raíces, florecía la yesca

Hablan los antiguos de la última huelga
del fluir del tiempo en la hoja, en la piedra, en la luz
de sus poetas entrañables, del viejo Coloane
de *Alhué*, de *Tarde en el hospital*⁴, de *La petaquita*
de sus pequeñas hazañas cotidianas:
picar la huerta, los almácigos, con ese azadón
que no cabe en el paño; ordeñar los corrales
que de lejos semejan panales en el aire
arreglar el cobertizo donde empollan las aves
en fin, apartar los higos de las peras

⁴ Poema de Carlos Pezoa Véliz (1879 - 1908).

Desde siempre los oigo como si lloviera a mares
conversar sin palabras a orillas de un brasero
sobre los rastrojos, sobre los pajonales
sobre las costumbres que alguna vez usamos
cuando la abuela horneaba al arrimo de un peumo
con chamiza del monte, con sarmiento del valle
después de haber rodeado un rebaño de ovejas
que saltaron la cerca y partieron balando
a beber en los vados del río Purapel

Oscuro, descorcho los días que me restan
en este caserío que no sale en los mapas
a ver, a ver si alguien atraca un piso, un mate
mientras afuera el viento deshilvana los guaches
desarma los nidales, borra todo vestigio
donde hubo un acequia, una casa, un parrón
y nos haga creer que se fueron los bárbaros
sin un tiro, sin un mísero bramido de sus bestias
dejando en los rastrojos amapolas y treiles

Salmo de los afligidos

Aquí, amparado por el follaje
de lengas, robles y arrayanes
un carpintero afina la tarde
con su monocorde golpeteo
y escribe sobre la corteza
traspasado de misterio
cual trapense en hora nona
el salmo de los afligidos:
*Caminante, cuando partas
nunca olvides que aquí
durmiendo sobre las hojas secas
fuiste el hombre de la mirada azul
que cruzó todos los montes
sólo por palpar en el aire
las alas de los cóndores
rozándote los pensamientos
Acaso te cobijen, donde vayas
la sabiduría del culpeo
que anda olfateando las cáscaras
que dejaste tapadas con chamizas
el apio de monte que contemplas
con los ojos cerrados
esta agüita de greda
que bebiste en tus manos
el puesto y su fogata
para templar a Venus, ahora
que la luna es un tucúquere ciego*

*y las nieves eternas de los ventisqueros
bajan a brincos de las cumbres
arrastrando salmones
Caminante, cuando vuelvas al valle
cuando choques con las palabras
o la simple urgencia de las cosas
sin nombre, ni vuelo, ni memoria
sabrás que en el bosque hay una voz
parecida al silencio, pero llena de ti
que espera tu regreso*
Así, meditando debajo del sombrero
algo me confirma que a pesar
del cansancio, de las costras
estos pájaros albañiles
las estrellas y el rocío
humedeciendo los chaguales
el lomo de las bestias
y las marcas a orillas del sendero
pueden salvar al mundo

Laguna del Toro

Emboscados mugen los baguales
entre acantilados que encajonan los senderos
por donde pasan los arrieros viejos
porque presienten que seguirán aguas abajo
cayendo por las cascadas a pozones
donde se ahogan las ansias de las cosas

Ahí nos desnudamos, ahí temblamos
de alegría así como se agita el amancay
cuando lo mece la brisa, el puelche
o clavadas en la orilla lamidas por burbujas
las quilas, bastón del afligido que regresa
nunca se desbandan ante la desdicha

Entonces, se oyen las voces verdaderas
del estero que suena porque piedras trae
mientras, piel adentro se nos mete una espina
un aroma, leyendas más antiguas que la mudez
arañando las raíces de los coigües, ahora que
nos hemos sumergido arrepentidos, sudorosos
magullados, rengos, en la pureza original

Vidalita del arriero viejo

*Vos tal vez consigas, Vidalita,
que me venga sueño.*

Alfredo Zitarroza

Canto por salir de los senderos
de la sombra que aprisiona
el lamento de las herraduras
aunque la lluvia moje los morrales
y el refugio se pase de humedad
Sólo importa mover el cuerpo
caminar, huir de la ansiedad
del afán de poseer el viento
la tembladura de los muros
donde apoyé la piel. Surge
la porfiada realidad, el frío
cuando la costumbre nos taima
y duele cruzar el horizonte
a la buena de Dios. Ando
apenas respirando nieve
como un puma que regresa
a su vieja guarida con un
chivo o una liebre en el hocico
Mañana habrá sol. El alma
y los arreos saldrán de la vaguada
por la huella perdida bajo los
planchones, tanteando los abismos
la oquedad sin nombre de aquello
que se alza después de la tormenta
En fin, acaso el primer paso en la
escoria sea el aire, el roce del aire
olisqueando una pequeña flor
rumor de los acantilados
arpegio de los ventisqueros
la marca que nos reconoce
a orillas del coirón, de la yareta
de un mate, una conversa y su puchito
ahí, donde nos temple la paciencia
el lejano zumbido de una vidalita
antes que cerremos los ojos
creyendo que estamos en casa

Elogio de la poesía maucha

Si pudiera perderme una tarde
falucho en la niebla
navegando sin rumbo
y el agua de tus ojos me inundara
cual marea alta sobre los arenales
se atarían lentamente la curva del cielo
con la curva del horizonte
pondría un grano de uva en tus labios
para reventarlo con el silencio
que deja tu latido en mi latido
entonces, las olas atraparían la luna
delfín remontando la corriente
cormorán sumergido en el estuario
creyendo que el río es un mar
y el mar una muchacha encinta
Si pudiera perderme cogido a tu
cintura como a un remo los bárbaros
que surcan las edades
lucero atrapado por la nubes
en los astilleros tallarían tu nombre
en la proa de las travesías
desde donde zarparía hecho las velas
hacia los cuatro puntos cardinales
y guanayes parecidos al viento
aullarían en tus venas, en tu memoria
la historia de la sangre
Mañana, acaso, un naufrago
amanezca en tus pechos
dunas donde abren su perfume las docas
Si pudiera perderme en tus jadeos
sería un niño oculto en la caverna
donde algún pirata hizo fuego
ese sol que de noche reflejan las merluzas
para hurgar, en un cofre, su tesoro:
el primer espejo que trajo de muy lejos
a este puerto perdido en las leyendas
pupila transparente
rumor de los confines
desatando tu cuerpo de sirena encantada
Si pudiera perderme dentro de ti
encontraría un pueblo de tercos campesinos
de pescadores, de marineros, de poetas
que andan por ahí cantándole a la vida
hasta que el mundo sea hermoso

IV LOS PLACERES DEL VIEJO

Quando el cura del acordeón se fue de Chiloé

a Mariano Puga
+ 2020

Casi a punto de partir contemplo
por última vez, la marea que baja temprano
dejando varadas chalupas, botecitos sin remo
lanchones fondeados en atracaderos
con su carga de ajos, maderos, papa, isleños
con quienes conversamos alguna vez
un mate, una canción, una leyenda
de piratas hundiéndose en la bruma
Plantaré nuevamente un aroma tranquilo
detrás de los mañíos, algo así como menta
ruda o manzanilla para este dolor que
tengo en las huesas? Habrá otra larga noche
dentro de las pupilas, mientras enciendo
el fuego y se mojan los astros? A qué hora
se oye el canto del chucao llevándose el verano
dejándonos las sillas vacías y un retrato
de orugas saliendo de las hojas, de chilcos
entrando en la humedad? Iglesia de Colo
parado en un tablón te digo adiós -es
mejor amorrar cuando ya hemos hablado-
aunque cuesta la vida marcharse de tus playas
con las manos ociosas, huérfanas las palabras
(el antiguo silencio de las tercas costumbres
el rumor de las cosas, la fuga del huillín
el rechinar del yugo, la voz de los manzanos)
oyendo una campana cada tarde más lejos
desde el fondo del hombre, de las viejas maneras
que teníamos antes de ser fantasmas, ánimas
espíritus que yerran de canal en canal
La lluvia en la ventana clausuró el horizonte
oxidó la memoria, las llaves del galpón
los bárbaros pasaron gritando en camioneta
no quedó ni una vela rondando el callejón
Aquí dejo una huerta, un poncho apolillado
el gualato, este tacho, leña seca, la boina
y una pena que luego tocará su acordeón

Los placeres del viejo

La felicidad no necesita nada.
Aristóteles

Si no podemos amar, intentar
apenas con lo que nos reste de pecatos
retener lo que fue una mirada
justo cuando empezaba a anochecer
al menos eso espero sentir
desde ahora que silbo
desde ahora que escribo
desde ahora que callo
Ya que no fuimos santos
ni nada que se le parezca
acaso un perjuro ensimismado
tanteando los atajos
bien vale la pena
en este mundo, insisto
echarse una canita, dos
para sentirnos por última vez
humanos, sencillamente humanos
Si no podemos correr, entonces
reptar a la hora precisa
de la sombra a la luz... Oh certeza
oh hermosura, de distinguir las formas
en el momento en que se huele el pan
la esencia de una flor abriéndose
oír lo que nos suene a pájaro
palpar el aire con los labios
saborearlo, y soñar que viene
alguien que sabe nuestro nombre
y se lleva el último dolor
como quien nos despoja de las cáscaras
y nos echa a volar por el jardín!
Si no podemos morir, aletear
por quedarnos adentro del silencio
quizá volvamos a vernos algún día
en otro lugar, temblando, bajo un árbol

Escritorio

Hoy extendí sobre la mesa
una hoja morena
y ardió entre mis dedos
la última palabra

La anciana

La anciana
hermosa como el paraíso
es sorprendida en la refriega
bajo un cielo gris, contaminado
por gases, sirenas y energúmenos
tiznando el vuelo de los pájaros
que tosen en el aire; mas, limpia
ella, tañe su marmita atrincherada
detrás de un liquidámbar
y canta entre las balas locas
*el derecho de vivir en paz*⁵

Cuando me miran tus ojos esmeralda

a *Pelusa*

Gatilla
tú, que nunca me has dicho *hola*
-peluda eternidad mirando el techo-
eres, echada en mis rodillas
el aire que me falta

La Turca

Ella juntaba sudores tras sudores
debajo del colchón
es un decir
Me falta poco para otro millón
pensaba la bella, sin escrúpulos
mientras desfilaban sombras largas
las eternidad, el cosmos
entre sus piernas suaves como arena
como harina de luna, como pétalos
Y el señor, es un decir
aséptico, normal, enamorado
braceando inocente hecho las velas
se figuraba en el cielo, sobre una mezquita
después de atravesar la mar de dudas
acariciando esas blancas cúpulas
La Turca, nada de lesa
se abanicaba con las rosas negras

⁵ Canción de Víctor Jara, transformada en himno del estallido social 2019.

El poeta arrepentido

Está bien; reconozco que metí las patas
pero, no por un minuto feliz, o dos, o tres
vamos a echar la historia a la basura
y, más aún, cuando estaba tan oscuro
-los milicos nos tenían rodeados- así
difícil saber quién profitó de quién
o si nos abusamos mutuamente, en fin
Aunque pronto debí marcharme lejos
(perdón, deja calmarme) imposible olvidar
la tersura de tus labios, de tu piel, de tu
cuerpo de gata temblando en las tinieblas
en ese instante fugaz que se derrama
el cosmos, la Vía Láctea y entre mis neuronas
apenas queda un sueño, una brisa, un pétalo
una pluma escribiendo en la memoria
el significado de la palabra *amor*
Está bien, está bien; metí las patas

Mala letra

Le he pedido a los ángeles
que me ayuden a corregir estos poemas
y han tachado, de una, los versos más amados
-aquellos que escribí a oscuras-
dejando sólo algunas palabras inconexas
quebradas, humeantes, aún sufrientes
donde apenas late el alma confusa
de mi mala letra

Adriana Bórquez

in memoriam

Los necios
que te torturaron
Adriana
nunca supieron
-ni sabrán-
que la única
verdad que
podían sacarte
estaba a ojos vistas:
el amor
a tu pueblo

Cuatro canciones chilotas

(1)

La chercancita

Omara, la chercancita
anda trepando las ramas
luego picará un terrón
después bailará en el agua

Se pasa el día cantando
en el patio, en el jardín
recorre toda la isla
brincando como delfín

Cruza volando los bosques
se parece a un chamamé
tiñe que tiñe con maqui
los cielos de Chiloé

(2)

El chincol enamorado

Amaru me cuenta un día
-mientras picaba la leña-
que una noche junto al lago
se le apareció una estrella

Era una luz chiquitita
que se prendió de repente
Ella le dejó un jazmín
Él le regaló su diente

Brincaba como chincol
donde la abuelita Marta
porque, tan enamorado
con la flor peinó a la gata

(3)

El brujito Simón

Si ves en la isla
el cielo marrón
o un lago escarlata
los pintó Simón

Si cantan los árboles
y el chucao reza

es porque su abuelo
construyó una iglesia

Si baila es el viento
si llueve, un fogón
si ríe es un duende
y si vuela, el sol

(4)

La Pincoyita

Anda buceando
la niña pez
por la mareas
de Chiloé

Deja las redes
llenas de estrellas:
las olas cantan
los muelles vuelan

Mikay contempla
desde una dalca ⁶
islas que vienen
islas que pasan

V LA PORCIÚNCULA ⁷

La Porciúncula

(I)

Qué iremos a decir
cuando llegue la hora
lenta / a medianoche?
Acaso baste la sombra
acaso sea una brisa?
Saldré a buscarte, mi Dios
por los viejos atajos...
Seguro / seguro
que al final de este viaje
por el aire se irán
mis cansados harapos

⁶ Embarcación liviana, creada por el pueblo chono, para navegar por los canales chilotos.

⁷ En italiano significa *pequeña porción de tierra*. Fue una capilla rural reparada por Francisco de Asís en 1212.

(II)
Saldré del engaño
y algún pájaro
trinará en mi hombro

(III)
Flores en los senderos
humildes membranitas
que sobreviven
la hecatombe
llenas de luz
llenas de paz:
infinita piedad
que sostiene
en su perfume
toda la humanidad:
Lo mínimo mantiene

(IV)
Cruzan por el paisaje
los temores antiguos
la ansiedad / la mentira
cuando llega la tarde
Baila el agua
alrededor de un pez...
Solo / en la penumbra
transito la jornada
Mañana he de volver
a sacar los escombros

(V)
En las sombras conversan
mis tímidas canciones
con el viejo silencio...
Pasa una luciérnaga
llena de eternidad

(VI)
Amanece / y
en una gota de
rocío se refleja
el lucero...
He de partir
tras el pequeño
resplandor:
el cielo ha dado
una señal

(VII)

Bajo tierra
seré voz
pura piel
hecha sal
abrazando
los sueños
Nos cubrirá
una pirca
una nube
el tiempo

(VIII)

Trumao en las sandalias
traigo de viejos pueblos
donde parten el pan
después que pasa un ángel

(IX)

Los espíritus que vagan
perdidos en la niebla
de los humedales
verán el guindo en flor
la fogata encendida
la copa llena / el sol

(X)

Vendrá el instante / donde
la llama de un cirio
bailará entre nosotros
consumiendo las noches
consumiendo los días
No quedará ni un hueso
ni el recuerdo de un hueso
y seremos capullos

(XI)

Los pastos reconocen
los pies del mendicante:
entre yuyos / chamizas
nos sentimos en casa

(XII)

Se cubren de polvo
el sayo / los estigmas
hasta que cae la lluvia
Luego / el sol templado
los huesos y el vaho
bendice los caminos

(XIII)
El frío nos congrega:
Alabada / seas
hermanita Escarcha

(XIV)
Ahora / solo
al margen del camino
veo la hermosura
abriendo su morral:
vuelan aves
caen hojas
huelo flores
sorbo nubes
palpo tierra
masco aire...
Parece que estuviera
a punto de perderme
en un bosque

(XV)
El agua
y los juncos
se abrazan
cuando lavo
mis pústulas

(XVI)
Dejo el bastón
apoyado en un árbol...
y le salen hojas

(XVII)
Las hormigas / las moscas / los gusanos
me ayudan a celebrar la *Pascua*
mientras se masca el pan
mientras se sorbe el vino
limpiando los rastros

(XVIII)
Allá quedose el daño
la ira / la falsía
el rostro duro
mi úlcera / la piel
Leños partidos
por el rayo
las edades
floreced
cuando canto
El viento sopla
y se lleva el dolor

(XIX)

Cántico de todas las cosas

Cante la travesía
sobre los pedregales
las estrellas / la brisa
juncos y matorrales

Canten las criaturas
todas las cosas / canten
los estigmas abiertos
la burbuja / los mares

Cante la lluvia / el árbol
las bestias y las aves
los volcanes / los cielos
y los gusanos / canten

(XX)

La fosa
es una ermita
donde descansa
el tiempo

(XXI)

Aquí estoy / hecho cántico
entre lobos y corderos
que velan mis despojos

(XXII)

Cuando amanezca
por estos andurriales
cantarán los mendigos
la *Oración por la paz*

(XXIII)

El día y la noche / danzan
tomados de la mano
se oyen aleluyas
debajo de la tierra
encima de los mares
mientras / zureos y gruñidos
cual himnos de amor
bajan de la montaña

(XXIV)

Leo mis papeles
y en las ramas
se arrullan
los chercanes
canto un salmo
y de las ruinas

brotan margaritas
Acaso el paraíso
hoy sea un pájaro
una flor

(XXV)
Apenas fui
maleza:
un puñado
de letras

XXVI
Sin rostro / ni nombre
sin pena / ni miedo
regreso desnudo
a la casa del Padre

EPÍLOGO

Soy tu hostia

Dice una voz:

*Cuidame
respétame
conságrame*

*Soy tu hostia:
frágil membrana
atravesada
por la luz*

*Soy el Cielo:
río
pan
llama
paloma*

*Soy tu hostia:
sin mí
la vida
es polvo*

*Soy el Cielo:
la palabra
que une
todas
las cosas*

Amén